

## **CUENTOS POPULARES DE ACERTIJOS Y ADIVINANZAS EN LA LITERATURA POPULAR DE GUATEMALA**

**Celso A. Lara Figueroa**

### **Introducción**

Los cuentos populares, por su naturaleza, <sup>1</sup> cumplen muchas funciones en el seno de las comunidades y grupos populares en los que han pervivido. Este tipo de literatura está matizado por el desarrollo histórico de las propias comunidades y por los procesos económicos y sociales que envuelven a sus habitantes, tanto a nivel nacional como regional. <sup>2</sup>

En América Latina, como lo han demostrado ya estudiosos de la literatura tradicional, los cuentos populares cumplen, además de la función particularmente

---

<sup>1</sup> Se puede definir el cuento folklórico como "una obra literaria anónima de extensión relativamente breve, que narra sucesos ficticios y vive en variantes en la tradición oral". *Cfr.* Susana Chertudi. *El Cuento Folklórico*. (Buenos Aires; Centro Editor de América Latina, 1967, p 9; por su parte . Yolanda Salas de Lecuna opina en tomo al cuento folklórico que "en su forma oral de narración, refleja, por un lado, facetas diversas y significativas de creencias prácticas culturales y, por otro, es una forma de expresión ficticia, en donde la inventiva y la imaginación juegan un papel determinante". Yolanda Salas de Lecuna, **El Cuento Folklórico en Venezuela** (Caracas, Venezuela: Biblioteca de la Academia de la Historia, 1985). p. 63.

<sup>2</sup> La literatura oral, como parte de la cultura popular, está sujeta a la problemática económica y social que la determina en última instancia. Por otra parte, la literatura popular no puede ser estudiada en abstracto, sino dentro de una sociedad concreta, con un proceso histórico específico, no repetible.

recreativa, mágica, la de trazar los parámetros de la sociedad en donde subsisten.<sup>3</sup> Ellos son el crisol donde se jerarquizan y seleccionan los valores colectivos que el grupo social ha consagrado a lo largo de su historia para que perduren y sean trasladados a las nuevas generaciones vía el proceso de endoculturación. Los cinco cuentos que presentamos en este boletín, son un ejemplo fehaciente de lo anterior. Reflejan los valores intrínsecos de la sociedad del Oriente de Guatemala (las versiones provienen de los departamentos de El Progreso). Como lo afirma don Juan Crisóstomo García, estos cuentos se narran "pa' que los patojos sepan a ser hombres", o como insiste doña María Lucila Del Cid, anciana de la aldea La Montañita "como estos cuentos se le dicen a los chirices cuando son muy chiquitos, pues algo se les pega y se vuelven hombres de bien".

Es decir, por tanto, que además de su intrínseco valor como cuentos maravillosos, estas narraciones orales sirven para afianzar la cultura de la comunidad.<sup>4</sup>

Las formas sociales de vida del Oriente de Guatemala, basadas fundamentalmente en patrones de la cultura occidental, han sido cargadas de nuevo contenido por el proceso histórico de esta región guatemalteca, y transmitidas así a las nuevas generaciones.<sup>5</sup>

Los valores aparecidos en el tipo de cuento que aquí presentamos, englobados genéricamente como "los tres conejos", testimonian la forma básica a partir de la cual la cultura del oriente de Guatemala se ha desarrollado. De ahí su valor. Además de ello, estas cinco versiones presentan con claridad toda la temática del cuento maravilloso de raíz occidental, que de tanto repetirse a través de la palabra, se ha hecho guatemalteco. Como lo apunta Stith Thompson, estos cuentos

---

<sup>3</sup> Para mayor amplitud del tema, vid., entre otros, Susana Chertudi. **Cuentos Folkloricos de la Argentina** (segunda serie). Buenos Aires: Instituto Nacional de Antropología, 1964) pp.9-11.

<sup>4</sup> En este sentido Yolanda Salas de Lecuna opina que el cuento folklórico es expresión, en su transposición estética, de una visión del mundo. Subraya la autora que a través de su análisis se pueden relacionar todas aquellas formas de comportamiento social, creencias y pensamientos presentes en la comunidad en donde se produce el cuento. Sin embargo, advierte, no debe pretenderse "ver en los cuentos un reflejo mecánico de una cultura y sus prácticas, ni una reconstrucción etnográfica a partir de las narraciones". Yolanda Salas de Lecuna, op. cit., p.63. Por tanto, debe tomarse en cuenta la contextualización socioeconómica de la región donde se produce y transmite la narración tradicional. Cfr. al respecto, María Ana Portal, Cuentos y mitos en una zona mazateca (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986), pp.81-95.

<sup>5</sup> George Foster. **Cultura y Conquista** (México: Universidad Veracruzana, 1962), pp.51-70, sigs. y passim.

son típicos de un área "coexistiva con la cultura occidental".<sup>6</sup> Por supuesto, este tipo de cuentos no presentan la originalidad postulada para algunos cuentos de animales.<sup>7</sup> Sin embargo, las cinco versiones de relatos seleccionados, tienen su equivalente en distintas colecciones europeas y americanas. Pero la más importante es que nuestros cuentos representan tipos hispánicos fundamentales, determinados por Aurelio M. Espinosa.<sup>8</sup>

Señalamos también, que estos relatos conservan muchos de los rasgos generales de la narrativa folklórica occidental: personajes buenos y malos, netamente definidos y enfrentados; repeticiones abundantes y triunfo del menor de los tres hermanos, entre otros.

Estos cuentos de "los tres conejos" también caben dentro de la común denominación de cuentos humanos, ya que transcurren en un mundo real, casi sin elementos fabulosos como en otros casos que también ya hemos tratado dentro de la literatura popular del oriente de nuestro país.<sup>9</sup>

El rasgo más común de estas versiones es el de los enigmas, disfrazados por admoniciones o consejos, y además, las acciones de los cuentos (sus funciones), básicamente se desarrollan en el plano actual, y no cabe la menor duda de su íntima relación con la vida cotidiana. Tal y como lo afirma María Rosa Lida, desde sus orígenes indoeuropeos, en la cultura formativa grecolatina, y en particular, en la edad media europea, la función de carácter admonitorios de los cuentos, ha permanecido a lo largo de muchos siglos.<sup>10</sup> Esa función fue la que permitió su vigencia en la cultura oral europea, y más aún, en la España prerrenacentista. No

---

<sup>6</sup> Stith Thompson. **El Cuento Folklórico**. (Caracas Venezuela: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1972), p.48.

<sup>7</sup> Para los tipos de cuentos de animales en Guatemala, cfr. Celso A. Lara Figueroa. "Tío Conejo y Tío Coyote en la literatura popular guatemalteco" en **La Tradición Popular No. 25** (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos 1979), pp. 1-9 y los publicados por el mismo autor en **Cuentos Populares de Guatemala** (Primera serie). (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, (1982) pp. 3-34

<sup>8</sup> Cfr. Marco Aurelio Espinoza. **Cuentos populares españoles**. (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1946) Tomo 2, pp. 320-350.

<sup>9</sup> Vid., por ejemplo, Celso A. Lara Figueroa. "Los Caballos Mágicos en el folklóre guatemalteco" en **La Tradición Popular No. 40** (Guatemala: Centro de Estudios Folklóricos, 1982) pp. 1-24.

<sup>10</sup> Cfr. al respecto el interesado estudio de María Rosa Lida de Malkiel, **El Cuento Popular y otros ensayos**. (Buenos Aires: Editorial Losada, 1976), y en particular el estudio dedicado a la función del cuento tradicional en la edad media, pp.109-122.

olvidemos, por otra parte, la presencia de la cultura árabe en el suelo hispánico, previa a la reconquista y al descubrimiento y colonización del nuevo mundo, ya que en esta cultura la tradición oral juega un papel predominante,<sup>11</sup> más aún en los pueblos prehispánicos mesoamericanos.<sup>12</sup>

Para destacar la importancia de lo admonitorio en el cuento folklórico, el fundador de los estudios de literatura popular, Stith Thompson, afirma que en los cuentos populares tanto el acertijo como el proverbio son casi universales "cualquiera que sea la fuente original de la cual provengan los proverbios -indica el ilustre maestro-, alcanzan el estado de intachable sabiduría. Se piensan para informar los mejores resultados de la experiencia de una raza (sic), y una gran proporción de la humanidad está regida por ellos en las actividades cotidianas. Su exacta formulación asume una importancia casi tan grande como su esencial sabiduría que contiene".<sup>13</sup> Agrega el autor: "Y aunque su origen no sea específicamente religioso, pueden provenir de los labios de un sabio muy conocido o de los de un líder entre los hombres".<sup>14</sup>

Es importante señalar que estos aforismos aparecidos en los cuentos populares aquí ofrecidos, son tan preciados por la comunidad del oriente guatemalteco como la prescripción médica. Por ello es que la formulación del sabio casi siempre es maravillosa -y la sabiduría del *cuentero*<sup>15</sup> es reconocida por toda la comunidad-, y es la validez de sus consejos a nivel posterior, cuando se manifiestan, lo que le proporciona toda su credibilidad y autoridad.

Por otro lado, lo que estos cuentos prueban es la experiencia de "los antiguos", de "los que saben", de "los viejos de antes", de "los viejos viejísimos", como llaman a los ancianos en los barrios de la ciudad de Guatemala; este grupo de cuentos "de los tres consejos", es adicto a la ilustración de este hecho: los

---

<sup>11</sup> Cfr. Elí de Gortari. **La Ciencia en la historia de México** (México: Fondo de Cultura Económica, 1963), p. 126, y, además, George Foster, op. cit., pp 62-64.

<sup>12</sup> Cfr. Miguel León Portilla. **Las literaturas precolombinas de México**. (México: Editorial Pormaca, 1964), pp. 7-31.

<sup>13</sup> Stith Thompson, op. cit., p.223.

<sup>14</sup> Ibid.

<sup>15</sup> Por razones de espacio, la información que aquí se consigna es la mínima necesaria. El área de literatura oral cuenta con un diario de vida de cada uno de estos narradores tradicionales, y que está a disposición en la sede del Centro para su consulta. Es el mismo caso para los datos técnicos en torno a los cuentos: grabación, transcripción, recopiladores y transcritores.

consejeros, aparentemente insensibles o consejeros necios, se prueban a través de la experiencia de ser sabios. Y en la medida que los elementos está garantizada en la cultura popular de los pueblos de oriente de Guatemala.

Finalmente, debe subrayarse la actualización fundamental de cada uno de los motivos de los cuentos. A pesar de introducir elementos de la cultura contemporánea, como el teléfono, el telégrafo, los autocarros, "los licenciados", "las actas notariales", la intemporalidad del cuento persiste. Ello no es más que una prueba de la adaptación y plasticidad de la cultura popular tradicional del oriente de Guatemala.

## **Los Cuentos de los Tres Consejos**

### **La niña del dulce encanto**

Es que éste era un rey, él no miraba perro él tenía tres hijos y si alcanzaba ver cuando oía cantar el pájaro del dulce encanto, porque eran tres, ¿veá? La niña, el caballo y el pájaro; al cantar el pájaro él veía.

Entonces le dice a los dos hijos más grandes que si se iban a ver si... traían el encanto ese, ¿veá?

Pues se fueron, le... dijeron ellos que sí.

-Bueno hijos, -les dice- quiero que me digan qué quieren mejor: tres cargas de dinero cada uno -les dijo- o tres consejos.

-Ah -le dicen ellos-, con los consejos nada sacamos -le dicen-, mejor el dinero.

Pues... les dió los consejos siempre y les dió el dinero, ¿veá? Y agarraron camino; ¡Ah!, pero sí les dice él:

-Bueno, el primer consejo -le dice- que nunca caminen por veredas. El segundo -le dice- que nunca caminen de noche; el tercero, que no pregunten lo que no les importa.

Pues entonces agarraron camino ellos, ¿veá?. Con las tres mulas cargadas cada uno: allá adelante había un extravío.

-Hermano -le dice- pero cuándo damos la vuelta -le dice- por la carretera; agarramos aquí nomás.

Agarraron el extravío. Como a medio camino iban del extravío, cuando salieron siete ladrones; los apalearon todos, les quitaron el dinero; total allí los dejaron todos enfermos. Pues se llegó el tiempo... pasó un mes y ya no aparecían; entonces le dice el rey:

-Mira hijo -le dice al más chiquito- tus hermanos ya no vienen, sin duda desobedecieron -le dijo- y los han de haber matado.

-Tal vez si papá -le dice-

-¿Y qué decís vos, te vas?

-Yo sí, papá -le dijo-

-Va qué querés mejor -le dijo...- Tres consejos o... las tres cargas de dinero?

-Papá -le dijo- el dinero puede ser mi condenación -le dijo- Mejor los tres consejos -le dice.

Pues entonces, le dijo, pues que nunca caminara por veredas, y que caminara solamente de día y que no preguntara lo que no le importaba; pues le dió el dinero siempre, y... sólo una carga. Y agarró camino. Allá llegó pues al extravío 'onde ellos se habían ido.

-Ah, aquí se fueron mis hermanos -dijo- pero yo no me voy aquí. Dió la vuelta al camino, pué. Y se fue, ¿veá? Allá delante pues, ya la noche ya le querían agarrar, allí se quedó. Al día siguiente, ya por allá por las once de la mañana él ya iba con... con hambre y solamente había...una ciena.

-Ah -dijo él- yo aqui voy almorzar.

Y entro pues. Le dio buenas tardes al hombre que estaba allí y le dice:

-Pase adelante, ¿qué deseaba?

-Pues, yo venia -le dijo- a ver si me vendían un mi almuerzo -le dice.

-¡Cómo no, pose adelante! Siéntese.

Ya se sentó, pero así, en la pata de la mesa estaba una mujer encadenada, ya la tenia él castigada allí. Pues le sirvieron almuerzo, ¿veá? Almorzó y él los huesitos y carnita para él iba tirando... a la mujer, ella corría agarrarlos, ¿veá?. Pedacito de tortilla; así que comió, preguntó que debía, y... no le ganaron. Ya se fue pues.

-Amigo regrese -le dijo. -¿Por qué usted -le dice-... no me preguntó -le dice- ¿por qué tengo esa mujer allí encadenada?

-Porque no me importa, señor -le dice. -Por eso no le pregunté. Sólo usted sabe por qué la tiene castigada.

-Vaya -le dijo- hasta hoy estás en libertad.

Le quitó la cadena.

-Ahora...correspóndale al joven -le dijo y sacó dinero la señora y... le dió, cien pesos nada más.

-¿Cuánto le diste?

-Cien pesos -le dice.

-No, dele más. Es que... su presidio no valía sólo eso.

Le dió más dinero; ya se fue pues él. Allá delante, ya para llegar a un pueblo, iban los siete ladrones arreando las siete mulas, ¿veá?, de los hermanos.

-Ah, dijo, estas son las mulas de mis hermanos dijo y... de seguro me quieren matar a mí también.

Pues ya se fueron juntos. Así que llegaron al pueblo, había en la plaza... un amatón y le dicen:

-¿A dónde se va quedar, joven?

-yo aquí -le dice.

-Ah entonces nos quedamos juntos -le dice. Apearon las cargas, allí se quedaron pué. En eso dice él:

-Vaya señores, me van hacer el favor de cuidar aquí -le dijo- un momento, voy a ir hacer un mandado.

Se fue. Ya lo consultó a la guardia, pues y ya se fue la policía, pues a agarrarlo; capturó los siete ladrones y se llevaron el dinero que cargaban; total ese dinero se quedó depositado y... ellos presos. Y los hermanos allí estaban; hospitalizados, pero bien graves; entonces él ¿veá? y los dejó, les dijo que mientras él regresaba que allí que se estuvieran. y él siguió su camino; el... ese día allá estaba almorzando en un llano, cuando iba... un ancianito, ¿veá?

-¡Ay! -dice él- ¿cómo vendrá este pobre anciano, yo muy cansado que soy joven y este anciano cómo podrá venir?

Salió a encontrarlo, lo saludó:

-Señor -le dijo- venga, almorcemos -le dijo.

-¿De veras? -le dice el anciano- y traigo necesidad -le dice.

Po, ya se sentaron almorzar. Así que almorzaron:

-Hijo -le dice- ¿Y para dónde vas.

-¡Ay!, señor -le dijo- yo voy no se ni a dónde -dijo- porque no se a dónde es esto; voy en busca -le dijo- de la niña del dulce encanto.

-¡Ay, Dios! -le dice-, está lejos -le dice- Lejos y difícil la entrada -le dice. -Pero bien -le dijo- yo te voy a acompañar -le dijo-... así te la traés -le dijo.

Pues... se fueron ya juntos.

-Bueno -le dice- de ahora en adelante me vas a reconocer como tu papá.

Pues llegaron al punto, ¿veá? Allá el viejito sacó permiso con el capitán de guardia que su hijo quería entrar a ver a la niña, pue, le dieron permiso, porque estaba bajo siete guardias, ¿veá? Y... llegaron pues; allá estuvo él y... no se qué se le dio a él agarrar... así a la niña, ¿Veá? Sentarla y grita el pájaro:

-¡Se llevan a la niña del dulce encanto!

Y ya fue aquel... alzamiento de la guardia allí, pues, a ver qué había y ya lo agarraron a él.

-No -le dice, el viejito- déjelo, él lo hace por ignorancia.

No le hicieron nada. Salieron, otro día, otra vez adentro. Ese día no la llevó; al tercer día, le dice... el viejito al capitán que si le daba permiso que su hijo quería salir a pasear en caballo con la niña... por delante y el pájaro en el hombre. Pues le concedió el rey. Y ya salió, pues. Sólo... le dijeron, a dar una vuelta a la capital; pues entonces... ya alzó vuelo pues, por la aires, dió una vuelta y la otra, a la otra se le desapareció diatiro. Y se fue pue', y el viejito se desapareció. Ya no llegó él a 'onde estaba... ese reinado, no que fue apeaar a 'onde es... al pueblo 'onde estaban los hermanos. Allá viene él, y... los sacó del hospital, los mandó delante y él se quedó arreglar, ¿veá? a sacar el dinero. Así que arregló todo, ¿veá? que ya tenía como tres días de camino, se fue él pues; por aí, ya que llegar al... palacio 'onde él vivía, 'onde estaba el papá, los alcanzó, pero ya por aí por los seis de la tarde. había un llano, entonces le dicen ellos:

-¡Ay, hermano! -le dicen- ya no aguantamos; quedémonos aquí hermano.

-Pero si ya vamos a llegar, mucha, vonós -les dice.

-Ah, no aguantamos, quedémonos aquí.

Pues les hizo caso él. Así se acostaron ya a dormir pues y en la noche, en una sabana que él tendió en el suelo para dormir, de allí agarraron la punta entre



los dos y lo tiraron a un gran barranco que había. Pero sí, cuando iba en el aire, el anciano aquél que lo acompañaba lo salvó, no dejó que se matara.

-¿Ya viste -le dijo- cómo son tus hermanos?

-Sí, señor -le dijo.

-Vaya -le dice. Entonces ellos se fueron, ¿veá? Con la niña, el caballo y el pájaro, pero triste ya;... el pájaro no cantaba ni la niña tampoco; no levantaba la cara, si no que... muda... Llegaron 'onde el rey.

-¿Y tu hermanito? -le dice él.

-A él si lo mataron los ladrones -le dijo.

-Pues... otro día temprano, salió la sirvienta pues...

-Reina -le dice- puramente el niño fulano que viene allá.

-¡Ay, Dios! -le dice la reina- pero mi hijo está muerto -le dijo, -porque así dicen mis hijos.

-Pero él es, reina.

Salió a ver la reina.

-Sí -le dicen- él es -le dice.

Ya llegó el niño pues; fue llegando el niño al palacio y cantando el pájaro y mirando el rey también.

-Vaya hijo -le dice- venite ¿Cómo decía tus hermanos que te habían matado?

-No, papá -le dice.

-Es mentira -le dice la niña- ellos lo tiraron -le dice- a un barranco -le dice- por dar cuenta con nosotros -le dice-. Por eso también nosotros estábamos tristes, pero hoy ya apareció y su merecido a ellos, es que los mande fusilar.

Total el rey los condenó de corazón, los fusiló, ¿veá? ya él quedó mirando todo el tiempo y ya... aquel niño que le llevó las prendas, ese fue rey. Pero a mi nunca me hizo mirar el niño, hasta la fecha estoy ciego. (inf. 2.1).

Juan Arador

Este era un... Juan Arador, que llegó donde un... trabajador, un hacendado y su trabajo; el se dedicaba solamente... al arado, ¿veá?, para cultivar las tierras con arado, yuntas de bueyes y todo, en fin.

Trabajó dos años con el patrón y... le dijo al patrón:

–Pues yo me voy, patrón, le dijo a trabajar donde otro patrón, a ve qué modales (?) incuentro por ahí, dijo.

–'Ta bueno, le dijo ¿no quieres tu dinero?, le dijo, para que... te sirva por ahí le dijo, lo de los dos años de trabajo.

–No señor, le dijo. Solamente quiero seis reales, seis reales quiero que los dé, le dijo.

Y le dió los seis reales y se fue y buscó trabajo donde otro patrón y le dijo:

–¿Qué oficio sabe? ¿Cómo te llamas?

–Yo soy Juan Arador, le dijo.

–Pues... de'se oficio necesito hombres, le dijo él, el patrón, ¿veá?. Allí están las yuntas de bueyes, agarrá las que vos querrás. Empezó a trabajar.

Empezó a trabajar y todo, le gustó al patrón todo lo que trabajaba, era incansable, ¿veá?.

por cierto... trabajo dos... dos años con el otro patrón. A los cuatro años dijo él:

–Seis reales que me dió mi patrón aquel, y seis que me de usted, le dijo, y después vengo por mi pago. Quiero ir... a la ciudad, le dijo él, a divertirme un poco.

–¿Pero qué vas hacer con poco dinero?, le dijo el otro patrón.

–No Tace, le dijo. Aunque sea con seis... con doce reales me voy.

Se fue.

–Por cierto, le dijo... yo me voy a rodar tierras, le dijo, a conocer otros lugares.

–Ah, está bueno, le dijo, ahí volverés por tu dinero, l'ijo.

–y si no yo le mandaré un telegrama, le dijo, de 'onde quiera que estoy.

–'Ta bueno.

Pues anduvo, y anduvo y anduvo en una gran montaña, que no encontró él casa donde hospedarse ni nada para dormir, ¿veá?, ni comer.

Dijo él:

–Dios mío, ¿qué hago?. 'Que me entró la noche.

Y había una gran roca, grande, y arriba tenía animales no se suban y me puedan comer en esta montaña

Por cierto se subió. Allá, como a las once de la noche, empezó un pujido que le pegó al pie de la piedra (...jjj. hasta allá abajó). El pujido allí en la estensa montaña. Tonces le dijo él:

- Tío, le dijo, cuéntame un cuento.
- Vale medio, le dijo.
- No li'ace, aí se lo doy, le 'ijo.
- Nunca camines por veredas, le dijo.

Allí quedó el cuento... Esperaba él que le contara más.

Entonces después, otro pujido. Dijo:

- Este hombre me va matar aquí. Cuénteme otro cuento, tío l'ijo.
- Vale otro medio, le dijo.
- Ah... No li'ace, yo el pago.

Entonces... viene y le dijo:

- Vale otro medio, Nunca preguntes lo que no t'eimporta, le dijo, oiga pues: nunca preguntes lo que no t'importa.
- ¿Ya 'stuvo, tío?
- Ya 'stuvo, le dijo...

Ya eran las tres... dos medios.

Entonces le dijo, al otro pujido, le dijo:

- Tío, cuénteme otro cuento para ir pasando la noche.

El lo iba... entreteniendo, ¿veá?, para ir pasando la noche, porque 'l tenía miedo.

Entonces le dice:

- Vale otro medio. A la tierra que fueres, haz lo que vienes, le dijo.

Ya eran tres.

Siguió el... queriendo dormir, se quería dormir y donde pujaba el hombre otra vez, ah, entonces le dijo:

-Cuéntame otro cuento tío.

-Otro medio, le dice: Nunca hagas fiesta lo que no te cuesta, le dijo.

Todo eso lo iba él... apuntando.

Allá como a las cuatro de la mañana, que venían los claros de la luna... cuando la luna salía de día, él... ya sintió más ambiente y todo, le pegó otro pujido y le dice:

-Tío, le dijo, cuénteme otro cuento, le dijo.

-Vale otro medio.

Ya eran cuatro reales.

-El hombre casado con mucho cuidado, le dijo.

Allí agarró camino ya el... bulto pues y se fue, ya no más (y lo dejó sólo a él en la roca), lo dejó sólo, ya era parte de día. 'Tonces él dió gracias a Dios que había amanecido (sin novedad) y se apeó... y se alargó.

Adelante se cruzaba la primera pregunta, el primer cuento, que le contó el hombre, ¿veá?, el bulto. Dijo:

-¿Me fuera aquí recto? Salgõ adelante... del camino, dijó, pero "nunca camines por veredas".

Agarró... el camino real, recto... sí, el camino real, y dió vuelta. En la vuelta que tuvo, encontró un comedor, Dijo:

-Aquí desayuno, dijo, porque no hay de otra.

'Tonces llegó, donde estaba una señora amarrada... con cadenas de los pies(las piernas), de la garganta, de los pies, andando con las manos allí vuelta y vuelta y vuelta y vuelta, que encadenada, ¿veá?, donde estaba el comedor.

Entonces... Así que comió, le sirvieron desayuno y todo;

-¿Cuánto es, señor?, le dijo.

-Tanto, le dijo.

'Tonces, agarró camino, pero no preguntó nada, si no que 'l agarró camino. Ya allá lo alcanzó el dueño del comedor y le dijo:

–Regresa, joven, le dijo. Usté ha sido la salvación de 'sta mujer, le dijo, porque usté no preguntó por qué está amarrada, ni por qué está tan delgadita, ni nada.  
–No tengo que preguntar lo que no mi'importa.

Como así era el cuento, ¿veá?, la historia del señor, ¿veá?, el consejo que le había dado.

'Tonces le quitaron las cadenas y todo, y le dieron libertá a la mujer.

Bueno.

Pasó. Luego agarró camino.

Por allá llegó a la ciudá. Y dijo:

–Allá están haciendo instrucción estos soldados, dijo, y esos son del rey. Yo también voy a probar a ver si hay uniformes y armas en este almacén.

Y se fue a preguntar y le dijo a un chino:

–¿No hay armas y uniformes?

–Uniformes sí hay, le dijo el chino. Armas no. Ponéte'l uniforme, le dijo, y... y agarrás tlanca le dijo, te la llevás y va a formar la fila.

El se fue y... con su tranca él y uniformado, porque... igual como estaban las tropas allí y los movimientos que hacia la tropa también él los hacia.

Pues de'so se encantó la hija del rey y había dicho el rey que el que l'iciera reír, con ese la casaba.

'Tonces cuando estaba arriba, le dijo:

–¿De qué te reís?, le dijo a la hija, veá? (el rey).

–Pues... Yo me estoy riendo de ver aquél bobo que está haciendo los movimientos con aquél palo, le dijo, allí en las filas, le dijo.

–A llamármelo; le dijo a un vasallo, llámenme al que tiene el palo, le dijo, allí haciendo instrucción. Lo necesito aquí.

Cuando llegó, le dijo:

–Estoy a sus órdenes señor rey, le dijo. ¿Para qué me necesita?

-Tú te casás con m'ija, le dijo, porque's palabra 'e rey. He dicho que'l que la haga reír con ese la caso.

-Señor, le dijo, yo soy muy pobre, le dijo. No tengo recursos para poder casarme con su hija.

-No... Tú te casás con ella y se acabó.

Palabra de rey, ¿veá?

Pues, por cierto, lo casó. Se casaron.

La noche... vino y le dijo a la mujer, le dijo a la niña, le dijo al hombre, a Juan Arador:

-Acostate Juanito, le dijo, que ya es noche no te acostás.

Pero... La siguiente parte es que la niña era encantada, llegaba una serpiente a dormir con ella. 'Tonces este... conforme los consejos que le había dado el señor que estaba al pie de la piedra, él los iba agarrando, ¿veá? y... agarró el machete y lo afiló, bien afilado el machete.

Entonces... un dedo de despalme y punta, y allí se 'stuvo al haz de la puerta del palacio, 'onde dormía la niña hasta las once'e la noche, que jue' ntrando la gran serpiente, pero señora serpiente, a dormir con la niña y la atraca con el machete.

Por cierto otro día temprano, el rey hacia que estaba en la boca de la serpiente, el hombre... Madrugó el rey y le dijo:

-Juan, le dijo, Juan, levante.

Pero haciendo que ya la serpiente se lo había comido. (El creía que la serpiente se lo había comido). Si. Y por darle la coba lo llamaba. Sí, lo llamaba por su nombre:

'Tonces le dijo:

-¿Qué chingados quiere, señor rey?, le dijo.

-¡Carajó si 'stá vivo el hombre! dijo, no se lo comió la fiera, dijo.

Y agarra los trozos aquellos de la serpiente el hombre y la quita.

-Va... Pase adelante, le dijo.

Y va viendo la gran percha, aquella gran serpiente bien asesinada.

'Tonces:

–¡Caramba!, le dijo, tú eres hombre, le dijo el rey. Nunca me imaginé que podías estar vivo, le dijo, sino que en las garras del lobo.

–Ah, usted lo cree así, le dijo, pero no. El hombre casado con mucho cuidado.

–Pues aquí tienes las llaves, le dijo, y... disfruta del dinero que hay allí en esos armarios y todo.

Entonces le dijo:

–No hagas fiesta lo que no te cuesta, le dijo, sólo lo que necesito son doce reales, le dijo.

–¿Y para qué doce reales?, le dijo.

–Para conducirme donde trabajaba antes, le dijo. Ahora ya soy casado, pues ya me voy.

–Aquí están los doce reales, le dijo el rey. ¿No quieres agarrar dinero de allí?, le dijo.

–No, le dijo, no hago fiesta lo que no me cuesta.

Y agarró camino.

Por cierto, llegó donde el primer patrón, y le dijo... Y le dijo:

–Buenos días, patrón.

–Buenos días, m'ijo, le dijo. ¿Ya volviste?

–Ya, le dijo.

–¿Y quiéres tu mismo oficio?

–Sí, le dijo.

–Allí están tus bueyes, le dijo. Vaya a trabajar.

Por cierto, como era Juan Arador se conformaba con unos sus poquitas tortillas, un su poquito de café, un su pedacito de queso que le llevaban en el desayuno, ¿veá?

Fue la sirvienta del patrón y le llevó el desayuno.

–Dígale a mi patrón que los tiempos cambian, le dijo, que ahora ya no soy Juan Arador, sino que soy del palacio del rey. Soy yerno del rey.

'Tonces dice que le dijo el patrón, a la sirvienta:

–Que se limpie la boca Juan le dijo, porque esas palabras no se dicen. ¡Ahorcado puede terminar!

Pues se fue la sirvienta otra vez y la llevó un poquito más de café y en fin, más comidita.

–Dice el patrón que lo necesita allá para hablar con usted.

‘Tonces fue y le dijo:

–¿Es cierto que dijistes esto y esto?

–Sí, le dijo. Lo dije porque’s cierto, le ‘ijo.

–Pierdo mi hacienda, le dijo, a puerta cerrada y vos perdés tus dos años de trabajo, le dijo, si no es cierto.

–Ta bueno, le dijo.

–A ver, dos licenciados que levanten el acta, la escritura, le dijo...

Entonces...

–No, le dijo, voy a llamar yo al rey, le dijo.

‘Tonces agarró el teléfono y llamo al rey y al rato venia la... hija la mera esposa de Juan Arador adelante, atrás venia el rey.

‘Tonces ‘onde vió eso el patrón, pues

–¡Carajo!, dijo: Levántense un censo allí, de la cantidá de animales y cantidá de terreno y cantidá de muebles que hay en la casa de la hacienda de’ste señor, porque’s mía.

Como llevaba licenciados y llevaban todo allí el rey... levantaron y le dió un su burro viejo pa’ que se llevara sus chamaritas últimas que tenía, ¿veá?. Por no dejarlo ir sin nada. ¿veá?.

Y se fue el rico, como un pobre, diuna vez.

–Ah, lárguese, le dijo, ya esto queda por Juan Arador.

El rótulo allí: “Juan Arador”.

–Y me voy pa’onde el otro patrón, le dijo. Allá los llamó otra vez.

–‘Ta bueno, le dijo.

Se jueron pues pa’ la ciudá con el otro patrón y le dijo:



-Yo me voy con el otro patrón, dijo. Más rico que vo' a volver, dijo él.

Y se jué.

-Tomá tu desayuno Juan, le dijo el patrón, antes de que vayas arar los bueyes.

El otro patrón.

-Toma...tu desayuno, Juan, le dijo, andá a tomar tu café.

Y le... pusieron su cafecito allí, limitadamente, ¿veá?, como un mozo, mozo.

'Tonces, dijo:

-Pero mire patrón, le dijo, ya no quiero este desayuno.

-¿Por qué Juan?, le dijo.

-Porque... ahora tengo nuevas costumbres, le dijo porque yo soy yerno del rey, le dijo; la princesa es mi mujer.

'Tonces, si, se pagó una carcajada el patrón y le dijo:

-Límpiate la boca Juan, le dijo, porque en las garras del lobo podés caer.

-No señor, le dijo, porque la verdá le 'stoy hablando.

No 'bía comenzado a trabajar, cuando...

-¿Quiere que le flame, le 'ijo, al rey, con la princesa?

-Ah, no le dijo, tenés que apostar, le dijo, tenés que apostar primero, le dijo, tus dos años de trabajo y yo mi hacienda a puerta cerrada, le dijo, y si no es cierto, vos perdés tus dos años, y si es cierto, yo pierdo mi... hacienda a puerta cerrada.

-'Ta bueno, le dijo...

¡Tas!, telefoneó pues. Al rato, venía la comitiva pues, yyy... adelante venía... la niña.

-Ya la perdimos, le dijo el rico a la mujer, a la señora del rico, ¿veá?.

Ya la perdimos, porque allí viene el rey, le dijo.

-¡Já!, ya nos ganó este hombre.

En eso que...

-Aquí tenemos otra finca de otra hacienda, le dijo el rey, con la apuesta de que si no, si no era yo casado con la hija suya, que perdía mis dos años de trabajo. Y si

no, a puerta cerrada es mío esto, le dijo. Levántese una... acta allí y que haga constar que la hacienda es propiedad de Juan Arador.

Y allí se regresó el rey y se quedó ricazo Juan y aquí estoy más pobre que la...(Inf. 2.2).

### Los Tres Consejos

Se trata... de un matrimonio, que lleno de entusiasmo se formó en aquella época... luego, después de esa época alegre, de la luna de miel, el esposo decidió olvidar su hogar. Y se marchó, sin rumbo desconocido, dejando... a la esposa, como decimos... en nuestro medio, en cinta.

Recorrió bastante tiempo, por distintos lugares, y no encontraba un lugar fijo en donde quedarse. Pero sucedió que al fin, en una hacienda, el... propietario ofreció darle trabajo, y fue así como él aceptó.

Al hablar las condiciones de éste, le indicó sí: La pagaba semanal, mensual, anual o cómo quería el pago.

El referido señor de la historia aceptó, que le pagase cuando él se marchase del lugar. Fue así como empezó el trabajo, en la hacienda, por muchos años, hasta que pasados treinta años, el referido señor decide regresar a su tierra, a sabiendas qu'ncontraría a su esposa, sin duda alguna, con otro... hombre, pues ya tenía, ese... tiempo d'star fuera su hogar.

El señor de l'hacienda, se sintió un poco sorprendido al indicarle que se iba, y que tenía que hacerle 'fectivo, todo su servicio, prestado durante los treinta años. Pero le hizo la oferta que si quería que le pagase en efectivo o lo hacia por medio de tres consejos.

El señor de la historia, o es decir el trabajador pensó, que 'sos consejos eran desde luego muy buenos, ¿veá?, y decidió, que le pagase... de veinte años, pero que le diera un consejo. Y pagase... de veinte años, pero que le diera un consejo. Y aquí está el primer consejo, dado a este señor como pago de diez años de servicio y se trata de:

No preguntes lo que no te importa

Con este consejo el referido señor, se dió cuenta que, da nada le servía pues tenía entre manos, dos más, que los desconocía. Y le pidió, que le pagase únicamente diez años y que le diera otro consejo. Y aquí está el otro consejo, le dice:

No camines por vereda

Pero al darse cuenta que su deseo se quedaba truncado, nuevamente le dice:

–Vea, señor, usted sabe, yo no tengo dinero, si usted me prepara algo para mi camino, deme el último consejo y usted me ha pagado los treinta años.

Y el hacendado con gusto le dice:

–Pues el último consejo, amigo, es:

No partas con la primera

Al día siguiente, el viajero emprendió el camino, de regreso a su tierra natal, a sabiendas que su esposa, sin duda alguna ya tenía otro hombre. Pero ya en el camino, se'ncontro con unos señores que... le dijeron:

–Aquí no puede pasar nadie sino pasa a... comer a este lugar.

El referido señor, indicaba que no podía hacerlo pues no disponía de centavos, pero fue imposible, tuvo que acompañarlos, y al sentarse a la mesa le sirvieron un desayuno magnifico con la única condición de que toda la osamenta, de la carne que le servían, se la diese a una niña, que, estaba, al pie de la mesa, atada con una cadena. Cuando él, intentaba preguntar porqué 'staba esta niña, traía a su mente que 'se consejo le costaba diez años, y fue así como pudo, evitarlo preguntarlo durante 'se día. Pero el caso estaba... para más tiempo, eran tres días que tenía que haber una persona que no preguntara para que... obtuviera un premio y a la vez terminara el castigo d' esta niña. Luego lo trasladaron a un lugar, no le permitieron marcharse, fue 'ntonces cuando se dió, llegaron otros individuos más y luego desaparecían de la mesa, ni siquiera se servían el desayuno, yy... él no los veía, pero sí oía ciertos gemidos a una distancia, pero él... no entendía qué 'ra lo que 'staba pasando en esa casa. Fue así como al día siguiente, después de los tres días anteriores de servicio, vuelve otra vez el mismo servicio para él, con las mismas recomendaciones. Pasados los tres días llegó el rey y le dice:

–Amigo, ¿por qué usted ante tres días que a servido aquí su... alimentación, no ha preguntado porque 'sta niña, esta 'marrada en este lugar?

–Señor, -le 'ice'l,- porque no me importa.

–Muy bien -le dice el rey. Usted ha sido el dueño del premio, que hace mucho tiempo está asignado en este lugar, tiene usted treinta cargas de dinero a su disposición, y venga y vea a toos los que han muerto aquí, por preguntar lo que no le importa.

Al abrir las puertas de un cuarto, ahí vió un montón de... cadáveres y otros que estaban todavía con vida, terminando su último momento de vida.

Al día siguiente, salió con su cargamento de... dinero, treinta mulas que'l mismo señor le proporcionó y los mozos, y emprendió el camino a su tierra. Al llegar a un lugar se dió cuenta que había una vereda para pasar a un pueblo inmediato, y que la vuelta era demasiado larga. Sin embargo, los peones le dijeron:

-Amigo, nos vamos por la vereda, luego pasamos del otro lado.

Pero él dijo:

-No, vámos por la vuelta

Los mozos insistían, pero él sabía que'ra otro consejo que es "no camines por vereda", que le costaba diez años, y obligó a los que le llevaban el cargamento de dinero a agarrar la vuelta. Fue así como llegó al pueblo vecino, pero fue gran sorpresa cuando al llegar aquel lugar encontró al jefe de policía y le dice:

-Amigo, ¿por dónde ha pasado con ese cargamento de... bestias cargadas?  
-Pues me vine por la vuelta.

-Pues Dios lo hizo -le dice-, porque en el centro d'esa vereda, hay una cuadrilla de bandidos que no podemos... terminarla. Ahí cae el que pasa, usted con esto ni modo que hubiera podido llegar aquí. Segunda vez salvada su vida, salvada el dinero, con el segundo consejo.

Pero faltaba el tercero, que se trataba de llegar al tercer día a su tierra natal. El iba bastante molesto por que llevaba dinero.

Al tercer día ya estando en su pueblo, fue y depositó el dinero, en un lugar especial, los mozos los mandá de regreso, y por la noche se fué, a su casa, al que'l había abandonado hacía treinta años, y por el agujero de la llave vió hacia dentro, y se dió cuenta que efectivamente su esposa, cenaba con un... joven como de treinta años.

Enardecido al ver aquel cuadro, sacó su pistola, para ultimar a la persona que'l estaba viendo, que según él en ese momento, consideraba que'ra el segundo esposo de su mujer. Pero luego pensó que'l tercer consejo, que le había dao le costaba diez años, y es "no partas con la primera" y pudo dominarse, y se fue a su cuarto, donde no pudo conciliar el sueño durante la noche. Pero al día siguiente, a las cinco de la mañana estaba tocándole nuevamente la casa a la esposa. Inmediatamente salió la esposa:

-Señor, -le dijo- ¿en qué le puedo servir?

El le dice:

-Por favor, me puede vender una taza de café.

-Ahorita estoy juntando el fuego, -le dice la señora.

No le reconoció tampoco.

-Sin embargo, pase adelante -le dijo.

-Pues muchas gracias -le dijo.

Entró se sentó, y empezó a ver la capa, el sombrero, los zapatos, botas, todo, del otro hombre que' estaba ahí en la casa.

-Señora -le dice- ¿Y su esposo no se ha levantado?

-No señor -le dice... la señora, -mi esposo me abandonó, cuando yo estaba embarazada, del niño, de mi hijo -le dijo-, que hoy es el cura del lugar -le dijo.

Entonces, empezó a darse cuenta el, que de haber partido con la primera se hubiera echado al plato, sin duda alguna, a su propio hijo. Luego la señora terminó el desayuno y le dice:

-Voy hablarle a mi hijo -le dijo-, porque's el cura del lugar y ya van hacer las siete, tiene que ir a decir misa.

Y fue, lo levantó y le dijo:

-M'hijo ya es hora que te levantes, voy a presentarte un señor que' está aquí en casa, le tuve que hacer un desayuno, vino muy temprano.

Y luego él lo saludo. Sin embargo, en ese momento se descubrió el velo hasta este momento todavía están abrazados. (inf.2.5).

El Premio de los Tres Consejos

Este era un señor que tenía tres hijos. Ya era un ancianito y por fin les dijo a sus hijos:

Es bueno que busquen cada uno su suerte, porque yo ya estoy muy ancianito y...  
o puedo ya mantenerlos. Es necesario que aprendan algún oficio y para esto, les  
oy a dar su herencia. Aver el primero, ¿qué querías que te diera?. Tengo pensado  
darles tres mil quetzales o tres consejos. ¿A ver qué quieres tu?

-Padre, yo quiero... los tres mil quetzales.

-Muy bien; a ver el otro, ¿y tú, qué quisieras? ¿Los tres mil quetzales o los tres  
consejos?

-Pues yo quiero los tres mil quetzales.

-¿Y tú? -le dice al más chiquito, -¿qué deseas? ¿Los tres mil quetzales o los tres  
consejos?

-Pues yo, padre quiero los tres consejos.

-A ver queridos hijos, retirense los dos grandes y se quedan aquí escuchando su  
herencia que le voy a entregar. Siéntate hijo. Pues son tres palabras que te voy a  
decir esa es tu herencia, y la vas a cuidar mucho y la vas a estimar, la vas a poner  
en práctica. Lo primero: no camines por veredas. Lo segundo: no preguntes por  
lo que no te va ni te viene. Lo tercero: no partas con la primera.

-Muy bien, papaito. Es suficiente con eso. Y me despido de usted, porque nos  
vamos.

-Bueno, hijito, ten cien quetzales para que empieces a vivir.

Y así fue como se despidieron... los tres hijos. Y se fueron, agarraron su  
camino los tres juntos. Caminaron un día, llegaron a un árbol muy grande y dice el  
más grande:

-Bueno, queridos hermanos, no's bueno que vayamos los tres juntos, pues cada  
uno vamos a ver... cómo vamos hacer nuestra suerte, a ver si nos va bien o nos va  
mal.

El más grande dijo;

-Yo me voy aquí. hay un camino muy corto y para llegar luego a la ciudad, pues  
voy a ser muy rico, voy a poner buenos negocios y quiero llegar pronto.

Y se fue por la vereda. los ladrones estaban mirando al hijo más grande  
que llevaba mucho dinero y lo vieron que se metió por un extravío. Entonces lo  
asaltaron, le quitaron su dinero, y le quitaron la cabeza. Allí quedó el primero.

Y el segundo se fue, dió la vuelta y pasó por un potrero muy grande y  
pasaba una calle en medio, donde pasaban carros, a un lado había ganado y al  
otro lado, también. Pero el misterio era, que'l pasto era muy grande y muy verde,  
donde estaba el ganado muy flaco y que ya caían al suelo, porque no tenían ya  
fuerzas para caminar. El lado de abajo, allí no quietro pastito había, más eran  
piedras y tierra, todo estaba al descubierto, no había pasto. El ganado estaba bien  
gordo, era una bombita como se encontraban; pero vino el más pequeño y pasó  
por allí y miró que a un lado estaba el ganado muy flaco y había mucha comida y al  
otro lado estaba el ganado muy gordo y no había comida; pero él se paró y quiso  
preguntarle al pastor que se encontraba allí, pero como él llevaba su herencia  
que'ran los tres consejos no preguntó por lo que no le iba ni le venía y siguió  
caminando.

Al salir del potrero, le pegaron gritos y le dijeron:

-Hey...! ¡Muchahoj! ¿Y tú por qué no preguntás este misterio? Mirás que donde  
has pasto, el ganado se está muriendo y donde no hay pasto el ganado está muy  
gordo.

-Señor, no puedo yo preguntar por lo que no me va ni me viene,

-Pues te habís ganado la lotería. De aquí llevarás dos mil pesos.

Y así fue como se llevó dos mil pesos de... ese misterio que encerraba allí.  
Y caminó más.

Entonces había un gran hotel, porque llegó pronto a la ciudad y había un  
gran hotel, donde se servían muy bien y no cobraban un centavo. Entonces miró  
el letrero, el segundo ¿veá?. Y dijo:

-He aquí...

Pues llevaba poco dinero, porque el sólo trataba de comer bien, de vivir la  
vida... suave y no tenía ninguna entrada; el no pensaba en trabajar, pues ya su  
dinero ya iba ya... mermando. Entonces dijo:

-Aquí en este hotel yo vengo... matado de hambre. Aquí es regalada la comida,  
pues entonces voy entrar a comer aquí.

Y entró. Aquellas comidas ricas, que daban ganas, pero más en medio del  
comedor, esta una mujer amarrada del pescuezo con una cadena. Entonces, se le  
sirvió la comida y las que le servían y el señor le dijo al joven:

-¿Sabe qué? Lo que a usted le sobra de comida y los huesos, se los va tirar a esa mujer.

Pues entonces el hombre... se sintió con mucha tristeza al ver la pobre mujer bien flaca, amarrada y no podía él... aguantar la curiosidad; entonces... se paró y le preguntó al dueño del hotel y le dice:

-Mire, señor, ¿me puede usted decir por qué no le dan de comer a esa mujer?

Y de mi parte le daría la mitad de mi alimento.

-Pues por cuanto has dicho, aquí está la respuesta.

Y era que los ahorcaban. Les volaban la cabeza y estaba una gran zanja, donde se encontraba todas las cabezas de todo el que preguntaba.

Bueno, al fin del tiempo pasó el más chiquito por allí también y miró el letrero que decía: "Aquí es la comida regalada" y dijo:

-Voy entrar.

Y entró.

-¿Me puede servir?

-Con mucho gusto, jovencito -le dijeron-, pero, lo único... que los huesos y todo lo que le sobre, se lo tiene quedar a esta mujer.

Se quedó el viendo la pobre mujer. La mujer sólo los veía y se agachaba muy tristemente. Entonces, comió el jovencito y se paró y le dijo al señor:

-¿Cuánto le debo, señor?

-Pues no señor, aquí es regalada la comida.

-Muchas gracias. Y hasta luego -dijo el jovencito y se fue.

Entonces, lo llamó, con mucho júbilo la mujer que estaba amarrada y el dueño... del hotel.

-¡Ven jovencito! ¿Y tú por qué no preguntas este misterio que encierra aquí. Miras esa pobre mujer amarrada del cuello... y los desperdicios se le dan, ¿por qué no habéis preguntado.

-Señor, porque no debo de preguntar lo que no me va ni me viene.

-Pues habéis ganado y yo -le dijo la mujer- soy una princesa, y me tienen castigada hasta que viniera un hombre que no preguntara por mi castigo, ese me salvaría la vida y también yo, me casaría con él. Así es que le voy a dar mi herencia que me pertenece a mí, por haberme salvado la vida. Y también, si usted quiere, yo me puedo casar con usted.

Y así fue como... el jovencito recibió la herencia de la princesa y se casó con ella. Ya llevaba mucho dinero y le había regalado bestias cargadas de dinero y ya las llevaba porque ya había triunfado mucho y dispuso irse a su casa, en busca de sus padres.

Cuando llegó a su casa, estaba... la madre de él en una hamaca sentada, y en sus brazos tenía a un joven, que lo abrazaba y lo besaba, entonces el joven dijo:

-Yo le quito la vida a este hombre, porque no es mi padre y ni lo conozco yo a él y está abrazando a mi madre y eso no lo permito yo. Eso sí voy hacer, lo voy a matar -dijo.

Y sacó la pistola. Cuando se acordó del último consejo de su padre, que le había dicho que jamás partiera con la primera; entonces, volvió a meterse a su bolsillo la pistola y le habló a su madre:

-Madre -le dice- y, ¿te recuerdas de mí?

-¡Ay, hijo mío! ¡Si tú eres mi hijo! ¿ves a este muchacho que me abraza y me besa? Este era el nene que estaba de tres meses cuando ustedes se fueron. es tu hermanito.

Y fue la gran alegría. Y... entonces le dió la noticia al jovencito, que traía mucha riqueza para hacer un palacio y hacerla feliz, para que muriera hecha una princesa.

Esa fue la felicidad de la madre y fue el premio de los tres consejos (Inf. 2.3.).

El indio, el Encanto y el Consejo

Era un pobre indio que trabajó muchos años con el patrón, ¿veá?, y a los años, él le dió tres medios, por su tiempo de trabajo y los despidió del trabajo. Y agarró él un camino, caminando legua y leguas, al fin llegó a una montaña, donde

había una sola casa y había un individuo meciéndose en una hamaca, y allí le pidió posada él, para esa noche. Entonces, él le dijo:

—Sentate allí, indio -le dijo. Se sentó en un pasamanos y... de allí, le pidió un consejo ¿veá? al dueño de la casa y le dice... el dueño de la casa:  
—Te doy... un cuento, te cuento un cuento, pero si me das un medio.

Entoes le dice él:

—Cuéntamelo pué... amigo -dice que le dijo.

Entós le contó, le... dice: Cuando vayas por un camino, no camines por veredas, ni preguntes lo que no te importa; cuando llegues a un lugar... hacé lo que vieres, cuando te casés cuida tu mujer.

Pues el indio agarró otro día, sin comer, un camino y llegó a una ciudad, ¿veá? y entonces... cuando él llegó a esa ciudad estaba una tropa marchando, todos con sus armas y el halló una escoba vieja y se la puso en el hombro, pero como el rey le había dicho a la niña que si había alguien, alguna cosa que le gustara y que soltara la risa, con ese se iba a casar. Pues... entonces, ¿veá? como aquél halló la escoba vieja y aquél le había dicho que "a tierras que fueras, haz lo que vieres" entonces, agarró la escoba vieja y se la puso en el hombro y se puso a marchar atrás de todos ¿veá? Y... entonces la niña, eran carcajadas; salió el rey y le dijo:

—¿Por qué te reis, niña?

—De ver aquél hombre que va marchando -le dijo- atrás de todos -le dijo- con una escoba -le dijo.

A ella le causó mucha alegría, ¿veá?. Entonce le dice el rey:

—Ese es... tu marido, hija -le dijo- atraémelo.

Y lo fueron a traer y ya él asustado, pensaba que lo iban a fusilar, y no, pa' ponerlo bien tipo... lo pusieron bien calzado, bien mudado y... al casamiento pues; pero como aquél, ¿veá? le había dicho que... también que... cuando se casara que cuidara a su mujer y había un encanto allí, en ese lugar, que ya la niña había sido casada por varias veces, pero el encanto se comía al marido: entonce él no se durmio en to' a la noche, pero había unas buenas armas allí en la mesa, cuando a deshoras de la noche se descuelga un gran animal, ¿veá? y entonces, agarró una pistola él y le dejó irle seis tiros y cayó aquél montón al suelo, aquél animalón. Bueno pues, lo mató; otro día el rey más contento hacer la fiesta más grande.

A los dos días agarró el indio, y se puso el mismo trajecito que cargaba... de pobre, y se jué a una finca a trabajar y le dice y, a la hora del almuerzo; tilin, tili, la campana, ¿veá? a almorzar, pero... a todos les daban su tortilla en la mano, entonce el indio dice:

—Yo no soy chuchó, patrón, yo como en buena mesa y buena comida, no así como está danto usté la comida a la gente, como que son chuchos, eso no se hace.  
—Ah, indio -le dijo- hoy veniste a trabajar y venis con imposiciones, -le dijo.

—No -le dijo Ah, yo... Mire -le dijo- Hagamos una apuesta -le dijo- que me da usté su finca -le dijo- a puerta cerrada, si mañana no viene la hija del rey a dejarme almuerzo aquí -le dijo.

—Ay, indio, no digás eso porque te va mandar a fusilar el rey, hombre -le dice. Entonce, pues otro día, ¿veá?, cuando él llegó allá, le dice... a la princesa:  
—Mañana vas tú a dejarme almuerzo -le dijo.

—Ay, pero cómo va ser eso, -dice y se pone a llorar ella y se jué a quejar con su papá, ¿veá?, con el rey. Entoé, el rey le dijo:

—Sí, si hija -le dijo- sí vas a ir, porque es tu marido -le dijo.

Y... entoes se fue... Ah, esa misma noche agarra el rey pues, en una carretera hasta la finca y otro día pues iba a la hora del almuerzo iba aquél carrerío... para la finca; porque cuando amaneció ya estaba la carretera hecha... y entraron pues... aquél carrerío. El... patrón se quedó admirado, ¿veá. de aquello, pero como habían hecho papel, con testigo y todo, el indio se quedó... con su finca, suave, porque no le costó nada. Y a la hora del almuerzo, él tocó la campana, juntó a la gente, puso, pues, mesa, y les puso un buen servicio, qué se entiende y allí estaba yo, en medio, de allí me vine pa'aca. (inf.2.4)

#### Esbozo Biográfico de los Cuenteros

##### Felipe Marroquin Aldana (2.1)

Don Felipe tiene 60 años; nació en la aldea Santa Rita, en el municipio del Progreso (El Progreso). Asistió dos años a la escuela. Perdió la vista a los veintisiete años, antes de este suceso trabajó en la agricultura, ya sin vista se trasladó a Gualán y a Mazatenango, para luego retornar a la aldea Santa Rita.

Vive sólo, en una casa cuya construcción le fue obsequiada por el gobernador, poco después del terremoto de San Gilberto de 1976, en un terreno que le proporcionó su hermana.

Los cuentos los aprendió de su padre, Juan Marroquín, y es extraordinario narrador.

#### **Juan Crisóstomo García (2.2)**

Don Juan tiene 65 años. Es originario del municipio de Jalpatagua, departamento de Jutiapa. nunca fue a la escuela. Indica que "aprendí mis primeros garabatos en ejército", en el cual fue sargento "de la pista de aviones". trabajó también en la Guardia de Hacienda, y en los tiempos de Jorge Ubico (1933-1944), fue policía. Siempre se dedicó, como ahora, a la agricultura. Vive actualmente con una hija.

Desde hace treinta años radica en el Puerto de San José, departamento de Escuintla.

Los cuentos, dice don Juan Crisóstomo, los aprendió en Jalpatagua, cuando era niño. No es un extraordinario cuentero pero sí tiene un amplio conocimiento de los tipos de cuentos de la literatura popular del oriente de Guatemala.

#### **María Lucila Del Cid viuda de Mejía (2.3)**

Doña María nació en la aldea la Montañita, municipio de Sansare, departamento de El Progreso. Tiene actualmente 50 años. Nunca asistió a la escuela, pero sí sabe escribir y leer, ya que su madre, Josefa Del Cid, le enseñó las primeras letras. Su aprendizaje lo continuó en una tienda de Sansare en donde trabajó. vivió en la Montañita, El Progreso, durante cuarenta años. Después se trasladó a Piedras Blancas, Chaparrón, Jalapa, y también estuvo algunos años en la cabecera municipal de Sanarate. Pocas veces ha trabajado, pues estuvo al cuidado de su esposo, y ahora vive con una hija.

Cuentera extraordinaria, los cuentos los aprendió de su madre y de las mujeres con quienes se ha relacionado. También gusta contarlos a los niños, y cuando "se lo piden".

#### **Cesáreo Marroquín (2.4)**

Don Cesáreo nació y vive aún en el caserío El Conacastón, del municipio de Sanarate, departamento de El Progreso. Tiene actualmente cincuenta y cuatro años de edad. Nunca fue a la escuela y ha salido poco del departamento, pues vivió en el municipio de Morazán por algunos años.

Actualmente se dedica a tareas de comercio, en una tienda de su propiedad. Los cuentos los aprendió de un señor "que sabía mucho" en la aldea, don Telésforo Letona, ya fallecido. Los sigue contando en velorios y "cuando se lo piden". Cuento de calidad, sabe una vasta cantidad de piezas de tradición oral.

#### **José Ignacio de Paz Manrique (2.5)**

Don José tiene 73 años. Nació en el municipio de Sansare, departamento de El Progreso. cursó hasta el segundo año del nivel primario. Sastre de profesión, se dedica a vender telas y a confeccionar trajes de hombres en todo el departamento.

Los cuentos los aprendió de un tío, hermano de su madre, de nombre Juan Manrique.

Cuento muy esquemático, domina casi todos los tipos de cuentos, personajes y lugares del oriente de Guatemala.